

La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN
MARGIT ECKHOLT

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





Eudeba

Universidad de Buenos Aires

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23
J388
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünermann</i>	

PRIMERA PARTE

Introducción sociológica y pastoral

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

SEGUNDA PARTE

Marco teológico, filosófico y psicológico

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE
Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Ríos, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE
Perspectivas ético-pastorales y políticas

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética	275
<i>Gerhard Kruij</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

PRÓLOGO

Margit Eckholt y Peter Hünermann

“OPCIÓN POR LOS JÓVENES”. LA JUVENTUD EN LATINOAMÉRICA EN LA VORÁGINE DE LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN¹

Las sociedades latinoamericanas son sociedades jóvenes. Más de la mitad de su población está compuesta en el presente por niños y jóvenes. Para el año 2000, se calcula que los habitantes de Latinoamérica llegarán a ser 537.756.000, de los cuales sólo los que tengan entre 14 y 24 años constituirán un 19%.

Los jóvenes son entonces una gran porción de esta sociedad. Son sismógrafos para los procesos sociales de cambio en su ambivalencia de padecer y configurar. En su vivencia y en sus reacciones, pero también en su padecer se muestran los puntos de ruptura de los procesos sociales. Los jóvenes están en el engranaje de la sociedad; pero también dinamizan tales procesos. Esa fuerza aceleradora, la capacidad de futuro y el poder de futuro de los jóvenes son sumamente importantes frente a los actuales procesos de transformación a nivel mundial, descriptos bajo la expresión “procesos de globalización” o, simplemente, como “globalización”. Los jóvenes viven de perspectivas que anticipan ya lo que vendrá. Están abiertos a cuestiones del ethos que la generación mayor aún no percibe.

1. Ver información detallada sobre el congreso en: M. Eckholt, “Option mit Zukunft. Die Jugend in Kirche und Gesellschaft Lateinamerikas”, en *Herder Korrespondenz*, 51, 1997, pp. 530-535.

Los mencionados procesos de globalización –por medio de la economía, la cultura, la técnica y la ciencia, así como también el final de la ideología del enfrentamiento este-oeste que produjo un acercamiento mundial de las naciones y culturas– ponen la hoja, en cuyo reverso las siguientes ponencias abren accesos a los universos y al cambio de las identidades de los jóvenes.

La realidad de la juventud actual en Latinoamérica debe ser comprendida desde las perspectivas pastorales-eclesiales, éticas, filosóficas, económicas y sociológicas. Sólo si los jóvenes son vistos como actores de los procesos sociales de transformación y de la pastoral de la Iglesia, si es fortalecida su capacidad de futuro, si se descubre su padecer y obrar en los procesos actuales de globalización, se pueden abrir nuevos espacios, en los cuales es retractada la aparente irreversibilidad de los procesos sociales y en los que son posibles liberación y cambio. En este sentido, es interpretada aquí la opción por los jóvenes que la Iglesia latinoamericana ha expresado.

En la primera sección del libro (cf. las ponencias de E. Rodríguez, D. García Delgado, A. Goig, H. Strahsburger) se introduce la temática desde el punto de vista sociológico y pastoral-teológico. Recién en las últimas dos décadas, a causa de los desarrollos de la sociología juvenil, sobre todo en el ámbito europeo y norteamericano, ha sido posible formular la pregunta –considerada sociológicamente– sobre los jóvenes como “actores” en la sociedad y en la Iglesia. La juventud no es presentada más como mera fase de transición, sino más bien una “generación” independiente, una “categoría social” que quiere describir un “período del ciclo de vida con características esenciales propias (cf., entre otros, R. Bendit, W. Hornstein; cf. también los estudios del Jugendwerk der Deutschen Shell). En el trabajo sobre pedagogía juvenil, así como la política juvenil no pueden tratarse meramente de aprender el rol de los adultos –introducir la socialización en el mundo de los adultos– sino de la identidad propia de los jóvenes y su parte activa en la sociedad. Con la creación de la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud (desde 1989) y con la erección de un secretariado propio de la “Organización Iberoamericana de Juventud” (OIJ), a principios de los años '90, se cambia lentamente el enfoque sociológico en las políticas latinoamericanas de juventud. Recién desde allí tiene sentido también la pregunta por la relación entre juventud y procesos de globalización.

En las sociedades latinoamericanas la globalización –considerada superficialmente– parece relacionarse con la tendencia de modernización de los años '60 y '70: crece el producto social bruto de la economía general en los países individuales; se combate la inflación; se acuerdan nuevos mercados regionales, y se desarrollan formas de cooperación con los Estados Unidos, Europa y sobre todo con el ámbito asiático; la crisis de los años '80, la “década perdida”, parece haber sido superada. Desde la perspectiva de los jóvenes, por el contrario, se muestran nítidamente las ambivalencias y peligros de la globalización, la frag-

mentación de los universos y la desaparición de las formas tradicionales de *ethos* (cf. García Delgado). En los jóvenes, en las zonas marginales de las ciudades, en el campo, en la juventud indígena y también sobre todo en las muchachas y mujeres jóvenes, se hace visible la otra cara de la globalización: la creciente exclusión, la marginación de vastas capas de la población de los procesos de globalización debido a la creciente pobreza, desocupación, etc. (cf. Ernesto Rodríguez).

En la segunda sección, se elabora un acceso para la comprensión de la juventud desde el punto de vista teológico-bíblico, filosófico-sociológico y psicosocial (cf. las ponencias de W. Groß, A. Calcagni, E. Rubiolo). En el análisis exegético de Walter Groß² se muestra que aquí está en juego –sobre todo en vista a la capacidad de futuro y a lo nuevo que irrumpe en los universos de los jóvenes– la cuestión antiquísima de la relación entre las generaciones. Precisamente para percibir y tomar en serio a los jóvenes como factor de “irrupción” de lo nuevo, resulta de gran importancia partir de la juventud misma (cf. A. Calcagni). De lo contrario es grande el riesgo de cobrar a los jóvenes, de exigirles el ajustarse a un futuro impuesto desde afuera sin extraer y tomar en cuenta su capacidad de futuro. E. Rubiolo muestra –desde una perspectiva psicosocial– las maneras diversas en las cuales reaccionan los jóvenes a este cobro. Precisamente en su “No estoy ni ahí” –como un modismo de los jóvenes chilenos– se defienden contra los aparentemente irrefrenables procesos sociales, contra la marcha de la globalización, a la cual sólo subiendo se puede sobrevivir; pero una vez pasada, nada más sigue. En muchos grupos juveniles, en contraste, crece un nuevo interés en cuestiones ecológicas, una nueva relación con la naturaleza, se discuten temas de derechos humanos; en otros grupos el punto central lo ocupan los acentos culturales, el teatro, el arte, la música; en esta variedad se construyen formas de un nuevo *ethos*. Los jóvenes configuran “un nuevo modo de vivir, de habitar el mundo” (cf. Aldo Calcagni).

En la tercera sección del libro ocupan el lugar central las diferentes estructuras que influyen impidiendo o apoyando los universos y la formación de la identidad de los jóvenes: economía, sociedad y política; educación y familia; medios de comunicación, los diversos grupos y organizaciones juveniles (cf. las ponencias de S. Gastaldi, M. A. Cánepa, S. Balardini, G. Gómez Morales). La globalización en las sociedades latinoamericanas agudiza su carácter dual, aumenta la desintegración social. Rigurosos procesos de selección apoyan sobre todo a la clase alta y media alta en vistas a la educación e integración en el mercado laboral. Los jóvenes representan alrededor del 50% de los desocupados; comparado con los mayores de 40, el número de los jóvenes desocupados es hasta cinco veces mayor. Las mujeres (y aquí sobre todo las mujeres jóvenes

2. Cf. *Mal* 3, pp. 23-34.

y muchachas) en México, por ejemplo, representan más del 70% de los desempleados. Muchos jóvenes interrumpen su formación escolar para apoyar económicamente a su familia; del 12 al 40% de los jóvenes de clases pobres no estudian ni trabajan; en las clases más ricas éstos representan del 2 al 15% (OIT, Panorama laboral, 1996). En Argentina la desocupación juvenil golpea más duramente entre los jóvenes (sobre una desocupación total del 18% en el año de 1996, el 41,3% de éstos eran jóvenes entre 15 y 19 años y el 29,9% jóvenes entre 20 y 24 años). En Chile, donde el desempleo afecta al 6,6% de la población económicamente activa, un 16,1% de estos desocupados son jóvenes de entre 15 y 24 años. En México, con un índice de desocupación del 5,6%, los desocupados jóvenes (de entre 12 y 19 años de edad) representan el 12,4% y los que tienen entre 20 y 24 años el 8,7%. Los jóvenes no son preparados, o se los prepara poco, para el escenario que vendrá; la formación escolar y también universitaria provee poco conocimiento útil para la sociedad y el mercado laboral. Educación y política de formación no se han adaptado aún a las revoluciones técnicas y científicas. No se prevén alternativas como programas educativos específicamente profesionales, la instalación de un sistema dual de educación (escuelas de formación profesional), etc. Pero además, y como una de las consecuencias, el tardío ingreso en el mundo profesional, si éste es acaso posible, incide en las tradicionales formas de vida matrimonial y familiar.

Pero también en esa situación, los jóvenes construyen nuevas formas de vida y comunidades, en las cuales crece un nuevo ethos comunitario. Sin embargo los jóvenes no forman una "contracultura", para ello la sociedad neoliberal o posmoderna es demasiado descolorida, demasiado fragmentada como para ofrecer un espacio unitario de acción. Más bien surge una variedad de "culturas juveniles", de agrupaciones de los jóvenes, cada una con acentos diferentes, con una marca variable social, política o cultural, con signos distintivos propios, formas de lenguaje, con su estética específica, con una especial preferencia por una música determinada, y esto además es especificado aún nuevamente según la característica regional, social o específicamente sexual. Las ponencias de E. Claros y L. Barrenechea, así como el documento de trabajo sobre la juventud femenina en América Latina exhiben las realidades de una diversidad de agrupaciones de jóvenes en América Latina.

Las diferentes agrupaciones de jóvenes, en las cuales también se cuentan las diversas "bandas", "chavas", "barras", bandas juveniles o grupos, representan espacios vitales propios, dentro de los cuales ellos construyen, de acuerdo a las diversas formas comunitarias y según formas específicas, un nuevo ethos. Estos espacios vitales, que rápidamente surgen pero que también rápidamente pasan, son y permanecen muy ambivalentes. El juego de los jóvenes con la sociedad en la configuración de su cultura, su arte, medios, etc., puede darse vuelta fácilmente, y la sociedad, por

el poder de los medios en los cuales se brinda una determinada imagen de la juventud, puede llegar a ser seductora. A los medios, precisamente, se les puede adjudicar una gran importancia en vista a las formas de ethos de los jóvenes. Los jóvenes crecen en un mundo mediado por los medios, en un mundo de la "virtualidad"; ellos mismos pueden utilizar los medios, ellos mismos pueden abrirse nuevos espacios vitales con la música, el video, los juegos de computadora, etc. A la inversa, esto significa sin embargo también una lucha constante en contra del poder de los medios y las imágenes brindadas desde fuera (cf. G. Gómez). En algunos grupos juveniles crece la disposición a la violencia. Aparecen energías destructivas, lo cual también se muestra, por ejemplo, en la problemática de la droga (cf. L. Barrenechea, S. Balardini). Esta violencia tiene otro rango que la de los años '70 y '80, como lo señalan estudios de todos los países latinoamericanos; ya no se nutre de objetivos políticos concretos, ni está conscientemente ligada a grupos terroristas: es una violencia más sutil, un círculo vicioso de violencia pasiva y activa, una violencia que parte de la sociedad y que es ejercida y potenciada así por jóvenes y niños unidos en bandas juveniles. Pobreza y carencia de expectativas dejan surgir resignación y pasividad, que activan en los jóvenes el impulso autodestructivo, en el cual se expresan sobre todo una soledad profunda, un narcisismo, un centrarse en el propio yo y una incapacidad de entrar en relaciones profundas y duraderas. La violencia que con ello brota es, en la mayor parte, una violencia vacía y sin sentido.

En la cuarta y última sección, se tratan las perspectivas político-sociales, éticas y pastorales (cf. ponencias de R. Bendit, G. Kruij, A. Vela).

En las políticas estatales de juventud recién en los últimos tiempos se constata un cambio de formas paternalistas de ayuda a la juventud hacia una política participativa de juventud basada en un principio de subsidiariedad (cf. el estudio "Políticas de juventud en América Latina. Evaluación y diseño", editado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) y la Organización Iberoamericana de Juventud, 1995/1996). Aquí la Iglesia puede llegar a ser una importante aliada en vista a la construcción de una sociedad democrática, justa e integrada en Latinoamérica. Una tarea importante consiste, por su parte, en fortificar los momentos positivos de un nuevo ethos que se encuentran en los jóvenes y en llamar la atención sobre la capacidad y poder de futuro de los mismos (cf. G. Kruij).

En los años '70, en las épocas de las dictaduras militares, en las comunidades y agrupaciones de base, se constituyeron nuevas formas de pastoral juvenil en relación con la nueva "pastoral popular", en cooperación con comunidades religiosas u organizaciones laicales eclesiales. Las formas de trabajo con los jóvenes surgidas de la Acción Católica se disolvieron en los años '60 hasta principios de los años '70; surgió una variedad de nuevas formas de pastoral juvenil en el amplio campo de tensión entre mística y política, cada una con acentuaciones diferentes. Las parroquias sobre todo, también las recién surgientes comunidades eclesiales de

base, pero también muchas comunidades religiosas, ofrecieron a los jóvenes en las épocas de las dictaduras militares espacios de libre desarrollo (a menudo se pasa por alto que el 70% de los "desaparecidos" en las épocas de las dictaduras fueron jóvenes). Se pusieron primero acentos apostólicos, luego más sociales, siendo ambos reunidos posteriormente en el concepto de la "pastoral juvenil", elaborado en un largo proceso de preparación a la asamblea general del episcopado latinoamericano en Puebla en cooperación con las conferencias episcopales nacionales, con los obispos encargados de la Juventud, con la sección Juventud del CELAM y con los jóvenes activos y responsables en el trabajo juvenil.

Los documentos del CELAM "Juventud, Iglesia, Cambio. Un ensayo pastoral para la construcción de la civilización del amor" (1984) y "Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor" (1987) documentan este proceso de trabajo eclesial con los jóvenes. Junto a las formas más tradicionales de la pastoral en las comunidades de la clase media y alta, son acompañados los jóvenes en las zonas marginadas de la ciudad, se ofrece consejo psicosocial, surgen "talleres" en los cuales reciben formación profesional jóvenes desocupados, etc. La opción de la Iglesia latinoamericana por los jóvenes, de tomarlos en serio como motor de la transformación de sociedad e Iglesia (cf., por ejemplo, Medellín, N° 5; Puebla DP 1186/87), de fortalecer la motivación, la autoconfianza y la responsabilidad de los jóvenes, y de atreverse con ellos a andar el camino de una Iglesia en marcha al Reino de Dios, es un tesoro que aún siempre debe ser extraído por la Iglesia. Precisamente, transformar el concepto de una "pastoral juvenil orgánica", en el contexto de la globalización, coloca a la Iglesia latinoamericana ante nuevos desafíos. Los jóvenes son sismógrafos para cambios tajantes en la relación entre Iglesia y sociedad. Los jóvenes en Latinoamérica son religiosos, pero se apartan de las formas institucionalizadas de la religiosidad; su religiosidad tiene carácter sincretista, se compone de distintos momentos, de elementos de la tradición católica, pero también –según el origen cultural de los jóvenes– de elementos de tradiciones indígenas y religiones africanas, de esoterismo o cultos animistas; frecuentemente su religiosidad lleva rasgos carismáticos y fundamentalistas; el retroceso a lo privado no está ligado necesariamente a una falta de compromiso social; se ha suprimido la conexión ideológica con determinados partidos, así como un firme compromiso temporal; de este modo pueden alternar entre diversos elementos y formas de expresión religiosos. J. Andrés Vela designa a la religión de los jóvenes como una religión "light". Sin duda los jóvenes en Latinoamérica toman siempre más distancia de la institución Iglesia; éste es un "signo de los tiempos", ante el cual la Iglesia no debe cerrar los ojos: se insinúan aquí los puntos de ruptura que provienen de la hasta ahora no suficientemente elaborada relación de la Iglesia católica con la modernidad –una tarea ante la cual la Iglesia latinoamericana ahora menos que nunca debe detenerse.

En la "opción por los jóvenes", como ha expresado la Iglesia latinoamericana desde Medellín y sobre todo en Puebla, hay líneas conductoras para el camino al

futuro. "Los signos de los tiempos interpretados desde el Evangelio, señalan que la actividad de la Iglesia debe dirigirse eminentemente a los pobres y a la juventud. Se nos muestra como una Iglesia pobre de los pobres y, por ello, como una Iglesia profética y liberadora. Para la mayoría de los jóvenes del continente la decisión (de la Iglesia) por los pobres y por la juventud es la misma opción bajo el punto de vista de la motivación y del compromiso con la realidad en la cual vive. Su requerimiento urgente es entonces salvar a los hombres y especialmente a los jóvenes de este contexto de miseria, de alienación y abuso" (cf. CELAM, *Juventud, Iglesia, Cambio. Propuestas pastorales para la construcción de la civilización del amor*, 50, Santa Fe de Bogotá, 1994). Si en los últimos impulsos por una "pastoral juvenil orgánica" (cf. la publicación del CELAM: "Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana", Santa Fe de Bogotá, 1995), la espiritualidad de los jóvenes ocupa un espacio amplio en relación con Santo Domingo—una "espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia, de la solidaridad" (SD 116)—, resulta clara entonces la disposición de dar espacio a lo "nuevo" en el universo de los jóvenes, en su experiencia del Espíritu, de cada nuevo encuentro con el Señor. Los jóvenes llegan a ser entonces verdaderamente "fuerza renovadora de la Iglesia y la esperanza del mundo" (SD 293; cf. esto en conexión a DP 1178). Precisamente en esto está fundada la capacidad propia y efectiva de futuro, que desenmascara cada proceso unidireccional de globalización que excluya toda alternativa, y precisamente en esto abre sendas que conducen al tercer milenio.

Las presentes ponencias se apoyan en exposiciones y discusiones sostenidas en el VII Seminario Interdisciplinario del Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland e.V (Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano) que tuvo lugar del 24 de febrero al 1º de marzo en la Universidad Católica de Cochabamba, Bolivia. El Congreso resumió un proceso de investigación de dos años, en el cual fueron examinados los diferentes universos de los jóvenes en el campo, en las zonas marginales de la ciudad, en las comunidades indígenas, en Iglesia y sociedad. Organizaciones eclesiales y estatales cooperaron para el trabajo, pastoral y política de juventud. Aquí hay que nombrar especialmente a la "Sección de Juventud" del CELAM (representada por su ex presidente Mons. Alejandro Goic); a algunos miembros de las secciones para pastoral juvenil de las conferencias episcopales en Latinoamérica; a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Buenos Aires (representada por Sergio Balardini, Alejandro Pelfini, Daniel García Delgado); al "Instituto Bartolomé de las Casas", Lima (representado por María Ángela Cánepa); a la Organización Iberoamericana de Juventud, Montevideo (representada por Ernesto Rodríguez); al Centro de Investigación y estudios sobre juventud, México (representado por Antonio Pérez Islas); al Instituto Alemán para la Juventud, Munich (representado por René Bendit); al Centro de Información y Edu-

cación para la Prevención del Abuso de Drogas, CEDRO, Lima (representado por Laura Barrenechea). El congreso fue auspiciado por ADVENIAT, Essen (Solidaridad de los Católicos Alemanes con la Iglesia en América Latina), GTZ de Alemania (Sociedad para la Cooperación Técnica), Conferencia Episcopal Boliviana, UNICEF, la Universidad Católica Boliviana, el Instituto Andrés Bello de Cochabamba/Bolivia. En la publicación pudieron ser tomadas únicamente las exposiciones principales. Informes sobre cada uno de los trabajos de investigación serán publicados en el Anuario del Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland e. V. Las reflexiones de Heinz Neuser, que concluyen el volumen y resumen el congreso, muestran perspectivas para la ayuda a la juventud y la cooperación para el desarrollo. Agradecemos a la FLACSO, Buenos Aires, por su cooperación en la publicación del presente volumen.

Por los trabajos de organización, corrección y redacción en el presente volumen se agradece a la Sra. Virginia Argárate, a la Sra. María Below y a la Sra. Susana Dietrich. Igualmente un cordial agradecimiento al Dr. Pablo Argárate por la traducción de las ponencias de Walter Groß, Heinz Neuser y Margit Eckholt.

Tübingen, 11 de noviembre de 1997